

RiHC Revista internacional
de Historia
de la Comunicación

ISSN: 2255-5129

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ: SU VISITA A LA ARGENTINA A TRAVÉS DE *EL DIARIO ESPAÑOL*

*Vicente Blasco Ibáñez: his visit to Argentina through the El Diario Español*¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2019.i12.07>

Recibido: 27/03/2019

Aceptado: 19/05/2019

Publicado: 15/06/2019

Alicia San Martín Molina
Universidad Complutense de Madrid, España
aliciasmm9@gmail.com
ORCID  0000-0002-9842-6979

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D, “La prensa de la emigración española: acción cultural, patriotismo y recreación identitaria. Estudios de caso en Argentina, Cuba, México y Uruguay, 1870-1960” (HAR2015-64494-R).

Como citar este artículo: SAN MARTÍN MOLINA, Alicia (2019: “Vicente Blasco Ibáñez: su visita a la Argentina a través de *El Diario español*”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación* (12), pp. 134-154.

Resumen: En mayo de 1909 el literato español Vicente Blasco Ibáñez se embarcó en Lisboa rumbo a Buenos Aires para dar un ciclo de conferencias histórico-políticas y culturales. Desde que se supo que viajaría a la Argentina la prensa de las dos orillas del Atlántico se ocupó tanto del viaje como de las actividades desarrolladas por el novelista en aquel país. Se generaron altos niveles de expectación siendo *El Diario Español* — principal periódico de la colectividad de inmigrantes españoles desde comienzos del siglo XX— el medio que más colaboró en promover esta visita. Dada su relevancia, dicha publicación de carácter étnico es objeto de estudio en este trabajo. A través de sus páginas se analizará la visita de Blasco Ibáñez a la Argentina, su impacto y los vínculos intelectuales de éste con algunos miembros destacados de la colectividad española.

Palabras clave: Blasco Ibáñez, Argentina, prensa étnica, periodismo, visita cultural

Abstract: In May of 1909 the Spanish writer Vicente Blasco Ibáñez embarked in Lisbon on road to Buenos Aires to give a series on historical-political and cultural conferences. Since it was known that he would travel to Argentina, the press from both shores of the Atlantic followed the trip as the activities developed by the novelist in that country. High levels of expectation were generated being *El Diario Español* —main newspaper of the spanish immigrant community since the beginning of the 20th century's— the media that collaborated the most on promoting this visit. Due to the importance of this ethnic publication it is studied in this article. Through its pages, it will be analyzed the visit of Vicente Blasco Ibáñez to Argentina, its impact and the intellectual relationship of it with some notable members of spanish's community.

Keywords: Blasco Ibáñez, Argentina, ethnic press, journalism, cultural visit.

1 Estado de la cuestión y metodología

“Novelista eminente, orador ilustre, republicano insigne y maestro preclaro”². Con estas palabras laudatorias definía el diario *El Pueblo* a su fundador, Vicente Blasco Ibáñez. Sin embargo, dicha publicación solo hacía referencia a las dotes de éste como político y escritor olvidándose de que su personalidad le llevó a desarrollar múltiples facetas: fue periodista, editor, conferenciante, colonizador, corresponsal de guerra, cineasta, en definitiva, un hombre extremadamente polifacético. Su carácter aventurero le condujo a realizar numerosos viajes a lo largo de su vida —ya fuesen por motivaciones políticas, literarias, económicas o lúdicas— de los que dejó testimonio a través de anotaciones, artículos o novelas (Codina Bas, 2000: 97-99; Bas Carbonell, 2003: 227 y Lara Peinado, 2005: 870).

² “Nuestro saludo”, *El Pueblo*, 9-1-1910, p.1.

Se vio obligado a realizar su primer viaje al extranjero en julio de 1890 como consecuencia de una manifestación celebrada en Valencia contra la llegada de Cánovas del Castillo —jefe del partido conservador— al Gobierno. Blasco es perseguido por las autoridades y huye a París, aunque la amnistía general que decretó Cánovas en 1891 le permite volver a Valencia y contraer matrimonio con María Blasco del Cacho. En marzo de 1898, en plena crisis cubana, es elegido diputado por primera vez, pero en 1908 por problemas internos en su partido y falta de motivación decide renunciar a su acta de congresista (Varela, 2015: 545). Durante todos estos años el mejor medio de difusión de sus ideales fue *El Pueblo*, un diario republicano que él mismo había fundado en noviembre de 1894 y que le permitió influir poderosamente en la opinión de la ciudad de Valencia. De 1902 a 1906 viajó por el interior de España y en 1907 después de visitar distintas ciudades europeas —de las que dejará testimonio en diversos artículos— inició un viaje a Oriente del que surgirá la obra con el mismo nombre publicada por la Editorial Prometeo (Lara Peinado, 2005: 872).

En mayo de 1909 emprendió un viaje a América con el objetivo de dar un ciclo de conferencias y establecer una serie de vínculos que le ayudasen a llevar a cabo un proyecto editorial en el continente (Lluch-Prats, 2012 y San Martín Molina, 2016). Los países por los que transitó fueron: Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile, aun cuando fue el primero de éstos donde más impacto causó y que más impacto le causaría. Tanto es así que, antes de abandonar aquel país, advirtió que volvería para convertirse en agricultor. Por ello, la vuelta de Blasco Ibáñez a la Argentina en agosto de 1910 tuvo dos objetivos. Por un lado, presentar *Argentina y sus grandezas*; una obra que supone un homenaje al Centenario de la Independencia de la República Argentina que se conmemoró el 25 de mayo de 1910 y con la que encontró una nueva oportunidad para hacer negocios editoriales. Por otro, adquirir tierras para llevar a cabo su proyecto agrario en Río Negro y en Corrientes (Cola, 1931; Balseiro, 1935; Martínez de Sánchez, 1994; Scarano, 2000; Folguerá, 2011; San Martín Molina, 2017). Tras su “fracaso” como colonizador regresa a Europa y se instala en París donde inicia un ciclo de novelas acerca de la epopeya de los conquistadores en Hispanoamérica. Desde octubre de 1919 hasta junio de 1920 vivió un gran éxito en Estados Unidos donde sus conferencias causaron furor. Su mayor éxito le vino con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y su adaptación al cine. De Estados Unidos pasó a México en donde recolectó materiales para escribir la novela *El águila y la serpiente*, aunque no la finalizó (Codina Bas, 2000: 99 y Lara Peinado, 2005: 873). Será en el otoño de 1923 cuando inicie otro gran viaje —acompañado por su segunda mujer, Elena Ortúzar— con el fin de visitar China, Japón, Filipinas, la India y Egipto. De dicho viaje surgirá la obra, *La vuelta al mundo de un novelista*.

De todos estos viajes han dado cuenta sus principales biógrafos —Eduardo Zamacois (1910), Camille Pitollet (1921), José Luis León Roca (1967), Emilio Gascó Contell (2012), Ramiro Reig (2002) y Javier Varela (2015)—. Sin embargo, el viaje que realizó al Río de

la Plata no ha merecido demasiado estudio por parte de la historiografía española la cual se ha limitado a reseñarlo escuetamente. La mayoría de los libros pertinentes y sus principales biógrafos incluyen pequeños apartados de su etapa en aquel país, pero mayormente superficiales y en función de su relato biográfico. De la bibliografía analizada hasta el momento, solo el trabajo de Martínez de Sánchez (1994) está centrado exclusivamente en la estancia de Blasco Ibáñez en Argentina constituyéndose así en una referencia insoslayable para cualquier investigador que se acerque al tema³. En él aborda su faceta como conferenciante y como colonizador en el país dejando algunos vacíos que suplirán futuras investigaciones.

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar a través de la perspectiva de la prensa étnica la visita que Vicente Blasco Ibáñez realizó a la Argentina en junio de 1909 para llevar a cabo su emprendimiento cultural. Fue una visita breve —duró seis meses para todo lo que pretendía poner en marcha— pero intensa y de la que la prensa de las dos orillas del Atlántico dejó testimonio. Los periódicos argentinos publicaron entusiastas artículos dándole la bienvenida y encomiando su obra literaria, aunque el tratamiento de su estadía en los principales medios —*La Nación*, *La Prensa* o *La Argentina*— no fue diferente al de otros visitantes. Sin embargo, *El Diario Español* —principal periódico de la colectividad de inmigrantes desde comienzos del siglo XX y objeto de estudio en este trabajo— desplegó una intensa actividad para asegurar una buena acogida del viaje de Blasco Ibáñez. Hablar de *El Diario Español* es hablar de Justo López de Gomara, un republicano que había emigrado en 1880 a la Argentina y que fundó en 1905 este diario para informar a los inmigrantes españoles acerca de los conflictos y personajes más relevantes de la vida política española, así como de los asuntos referentes a la colonia local. Éste no sólo fue una pieza clave en la promoción del viaje de Blasco Ibáñez a través de su periódico sino también en la gestión de sus conferencias en el Odeón. Respecto a *El Diario Español* existe una descripción realizada en 1907 por Emilio F. Villegas —un colaborador del periódico— y algunas generalidades realizadas por distintos intelectuales como Buenaventura Chumillas, quien publicó un artículo en 1909 en *Nuevo Mundo* o el propio Vicente Blasco Ibáñez que dedicó algunas páginas para describirlo en su obra *Argentina y sus grandezas* (1910: 423-425). Pero, hasta el momento, los únicos trabajos que tratan en profundidad este periódico son los de García Sebastiani (2004 y 2006).

Además de la consulta bibliográfica disponible, la metodología seguida para esta investigación ha consistido en el análisis de las publicaciones de *El Diario Español* entre enero y diciembre de 1909. Durante este periodo se han identificado un total de ciento tres registros —concentrados fundamentalmente entre los meses de abril, mayo, junio y julio— que hacen referencia a la visita que realizó Blasco Ibáñez a la Argentina en 1909,

³ Martínez de Sánchez es la investigadora que más extensamente ha estudiado la estancia de Blasco Ibáñez en Argentina (1991, 1994, 2011).

al surgimiento y gestación de ésta, a la campaña de recibimiento que le dispensó la colectividad española, y a las actividades culturales desarrolladas por el novelista. Para ello, se ha expuesto un relato cronológico de los hechos con la idea de lograr una mayor claridad de la exposición dada la intensa actividad de Blasco durante estos meses. Se plantea en el artículo previamente las razones del por qué Argentina como núcleo del emprendimiento cultural y la importancia de la prensa étnica y, tras este marco general, el texto se centra en la relevancia de *El Diario Español* y Justo López de Gomara en la materialización de este viaje y en las características —propias y compartidas— que el diario adoptó para promover la visita y sus posteriores actividades en el país.

Por último, este artículo forma parte de un trabajo de investigación más amplio del que se expone un planteamiento abreviado en estas páginas. Dejamos a futuras investigaciones la posibilidad de profundizar en aspectos concretos de la prensa periódica española. También descartamos, por ahora, por exceder los límites y posibilidades de este artículo, realizar un estudio comparativo con otros diarios de la colectividad e incluso argentinos que sin duda sería interesante llevar a cabo.

2 Argentina como núcleo del emprendimiento cultural. La importancia de la prensa étnica

Muchos de los intelectuales españoles mostraron una fuerte fascinación por la modernización, la vitalidad y el potencial económico de América, especialmente por Argentina. Ésta se presenta como el país del progreso, de los logros políticos, sociales y económicos. Dadas estas circunstancias el Régimen de la Restauración se interesó por potenciar las relaciones con aquel país. Sin embargo, el cambio en las estrategias de aproximación del gobierno español y la crisis de los años noventa en Argentina provocaron un enfriamiento en las relaciones hispano-argentinas que se redujeron a lo que ha sido denominado como “política de gestos” (Rivadulla Barrientos, 1992: 177-223 y Prado, 2008: 199). Este tipo de relación no podía durar mucho tiempo ya que Argentina albergaba la más numerosa colectividad de españoles y los contactos entre ambos gobiernos eran necesarios siendo las élites las que jugaron un rol fundamental promocionando los intercambios culturales y mercantiles bilaterales. Si bien los nacionalistas españoles aprovecharon el impulso hispanoamericanista para una política exterior que mejorase las relaciones con Argentina, los nacionalistas argentinos supieron recuperar las herencias hispanas para sus propias políticas identitarias y de construcción de la ciudadanía en el marco de las migraciones masivas de origen europeo y mediterráneo. Se estaban fortaleciendo las concepciones culturalistas que proponían

una definición de la “argentinidad” a través del idioma, las tradiciones, la raza o el pasado común (Prado, 2008: 227). Bajo la vieja consigna de “civilización o barbarie” se remarcó la distancia entre lo europeo y lo americano y las élites aristocráticas de Buenos Aires y el interior optaron por recrear una sociedad más cosmopolita (Gutiérrez y Sánchez Negrete, 1995: 116). En este contexto sectores avanzados de las élites intelectuales argentinas se plantearon una reconsideración radical de su visión de España y su cultura viendo en la “madre patria” la raíz de una identidad propia e indicios de cierta modernidad ideológica (Prado, 2008: 229).

La existencia de una importante colonia española fue objeto de la acción de políticos, intelectuales y empresarios peninsulares que fueron conscientes de la importancia de fortalecer los vínculos con Argentina en función de sus intereses específicos (Prado, 2008: 225). Desde el Centenario de la Independencia se potenciarían las intervenciones de empresarios y emprendedores culturales españoles que acudían a la Argentina para “abastecer” a un mercado demandante de sus “mercancías” y también los viajes de embajadores intelectuales vinculados al mundo universitario español, muchos de los cuales llegarían a través de la Institución Cultural Española desde 1914 (San Martín Molina, 2016: 218-219). Como indica Gil Lázaro, para articular este tipo de intervenciones culturales era necesario dotarse de instrumentos eficaces tanto en el mundo cultural como en la opinión pública. Por ello, las distintas asociaciones españolas —no solo en Argentina sino también en el resto de los países latinoamericanos— se esforzaron por abrir canales institucionales de intervención cultural que, paralelamente a sus actividades específicas, abrían vías para atraer a nuevos miembros, incluso no españoles (2017: 43). Para llegar a la parte de las comunidades que no participaban en la vida asociativa la acción cultural de la emigración española necesitaba, como sostiene García Sebastiani, no solo utilizar los locales sociales de los que disponía, sino también usar “plataformas de control comunitario y proyección pública” (2005: 147). Es aquí donde la prensa étnica juega un papel fundamental ya que es utilizada por parte de las élites de la inmigración y del movimiento asociativo como una estrategia de intervención cultural que sirvió también para movilizar y defender los intereses de la colectividad (Garabedian, 2017: 21-24 y Gil Lázaro, 2017: 43).

En este sentido, *El Diario Español*, como medio de expresión pública, se convirtió en la voz de la colonia y actuó como gestor de la identidad étnica entre el colectivo de los inmigrantes españoles en la Argentina (García Sebastiani, 2004: 525-528). Además de ofrecer crónicas de la vida asociativa y comunitaria, promocionaba actividades recreativas o conmemorativas y movilizaba a los españoles en beneficio de diferentes causas. Pero quizás, uno de los rasgos más importantes —que comparte con el resto de la prensa étnica española en América— fue su capacidad de promocionar la cultura hispánica difundiendo novedades literarias, artísticas, científicas y sosteniendo ciertos discursos de confraternidad panhispánica en la que situaba a España como la “madre” o la “hermana mayor” de las jóvenes repúblicas americanas (Blanco; Dacosta y Sánchez,

2016: 44; García Sebastiani, 2012: 86; Álvarez Junco, 2001: 588 y Pro Ruíz, 2005: 334). Por ello, no es de extrañar que cuando Vicente Blasco Ibáñez llegó al puerto de Buenos Aires sus primeras palabras hicieran alusión a este símil.

Por otro lado, el interés que muestra Blasco Ibáñez por Argentina no era casual, Buenos Aires era, a principios del siglo XX, un importante centro cultural objeto de numerosas visitas de intelectuales europeos que acudían a la ciudad a conferenciar en teatros, universidades, centros asociativos (Martínez de Sánchez, 1994: 41 y Bruno, 2014). En este contexto de acercamiento entre ambas naciones —motivado también por el clima del Centenario— llega el novelista valenciano a la Argentina para dar un ciclo de conferencias centradas en defender a España y lo español bajo el argumentario de una cultura común, algo de lo que *El Diario Español* también fue partícipe directo lanzando una campaña que insistía en esta idea. Solo se puede comprender la recepción que la sociedad argentina y la colectividad española brindó a Blasco Ibáñez y el interés que lograron suscitar sus conferencias atendiendo a la coyuntura histórica finisecular expuesta anteriormente.

3 Surgimiento y gestación de la visita

La idea de acudir al continente americano rondaba la mente de Blasco Ibáñez desde hacía varios años, pero diversas circunstancias —como su compromiso con la política española y su periódico— hicieron que ese viaje no se materializase hasta mayo de 1909. El artífice de dicho interés fue el literato francés Emilio Zola quien —en una de las visitas que le realizó el valenciano en 1901 en su casa de París— le hizo una apreciación que hasta el momento parecía haber pasado desapercibida para Blasco y es que, en el continente americano, había un gran mercado para aquellos autores que escribían en español (“La venida de Blasco Ibáñez”, *El Diario Español*, 4-4-1909, p. 3)⁴. Años más tarde y también en París, Emilio Mitre, director de *La Nación* —periódico en el que el Blasco era corresponsal desde 1906—, le propuso hacer un viaje a la Argentina (León Roca, 1967: 61 y Tortosa, 1998: 231). En ese momento el novelista se hallaba en una situación distinta a la de 1901 ya que estaba totalmente desvinculado de la vida política y necesitaba ingresos extraordinarios para llevar a cabo su proyecto editorial. Finalmente será el empresario del Teatro Odeón de Buenos Aires, Faustino da Rosa, quién en vísperas del Centenario de la Independencia de la República Argentina invite al novelista

⁴ Esta noticia es extraída del diario madrileño *El Imparcial*, 10-3-1909, p.2. Gómez de Baquero afirma que Zola le dijo a Blasco a Ibáñez que los españoles tenían en América un mercado de 80.000 millones de “almas que hablan español”. Blasco Ibáñez dejó testimonio de esta visita en “Una visita a Zola” (1902: 187-198). En adelante para referirnos a *El Diario Español* en las citas se utilizarán las siglas EDE.

a dar una gira de conferencias en las tardes de junio y julio⁵. El empresario que ya había contado anteriormente con figuras de talla como Jaurés, Clemenceau, Ferrero y Ferri se interesó, esta vez, por un novelista español (Millán, 2011: 7). Desde entonces Blasco recibió una considerable atención periodística en Madrid y en Buenos Aires y antes de embarcarse quiso establecer una serie de contactos, tanto con miembros destacados de la colectividad española en Buenos Aires como con hombres de la intelectualidad de aquel país, que le asegurasen cierto éxito en su empresa.

3.1 *El Diario Español* y Justo López de Gomara: las piezas clave

En febrero de 1909 el republicano español Carlos Malagarriga volvía a España tras veinte años de ausencia y lo hacía porque, como representante de la colectividad española para los preparativos de las celebraciones del Centenario, había sido elegido por la colectividad para viajar a Madrid a gestionar la confección de un monumento a los españoles en la Argentina. Los republicanos organizaron un banquete en su honor y en el de Martín Dedeu —fundador del primer comité republicano español que existió en Buenos Aires— y entre los miembros de la comisión organizadora se encontraba Vicente Blasco Ibáñez⁶. Esta visita de Malagarriga a España resulta relevante para nuestro estudio porque la realizó tan solo cuatro meses antes de que viajase Blasco a Argentina. Mantuvieron una reunión, de la que dejaron constancia dos periódicos madrileños, *El Imparcial* y *El Heraldo de Madrid*⁷, en la que pudieron ultimar ciertos aspectos de la estancia de Blasco en aquel país y en la que Malagarriga también pudo sugerirle algunos contactos. Los artículos de dichos periódicos iban firmados por dos afines, Eduardo Gómez de Baquero y Luis Morote —de ambos encontramos artículos en *El Diario Español*—, que coincidían en afirmar que el novelista había contado los planes que tenía para América a Malagarriga y a ellos mismos.

El artículo de Gómez de Baquero fue reproducido por *El Diario Español* a principios de marzo y dejaba claro la idea intelectual del viaje descartando cualquier motivación política. A propósito de esto, el periodista era contundente: “Blasco no va a América en

⁵ La primera noticia en *EDE* que hace alusión al viaje de Blasco Ibáñez a la Argentina es del catorce de enero, en la que además de promocionar su obra *Los Muertos Mandan* se afirma que éste ha confirmado que acudirá a aquel país para visitarlo y estudiarlo, “Nuevo libro de Blasco Ibáñez”, *EDE*, p.2. Tan sólo un mes más tarde, se publica que el empresario del Odeón cede la sala de dicho teatro al novelista y que será recibido por la colectividad española, “Blasco Ibáñez. Su visita a Buenos Aires”, *EDE*, p.2.

⁶ Los siguientes señores también constituyen la comisión: Andrés Mellado, José Francos Rodríguez, Mariano Benlliure, Alejandro Saint-Aubin, Luis Armiñán y Luis Morote.

⁷ E. Gómez de Baquero, “Actualidad literaria. Un embajador de las letras españolas en América”, *El Imparcial*, 10-3-1909, p.2 y Luis Morote, “España en América. Oyendo a Blasco Ibáñez”, *El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3.

republicano, ni en partidario de estas o las otras ideas: va en literato y en español” (“La venida de Blasco Ibáñez. Expectación en España”, *EDE*, 4-4-1909, p. 3)⁸. Y es que Blasco no quería acudir como político, a pesar de que los republicanos españoles residentes allí le habían invitado en varias ocasiones, quería que se lo escuchara como representante de las letras españolas⁹. Por ello, *El Diario Español* insistió a sus lectores en esta idea llegando incluso a calificarlo como un “embajador de la literatura española”. Además, Gómez de Baquero destacará que Blasco Ibáñez es el literato que está en mejores condiciones para abrir las letras españolas debido a su fama como novelista y como periodista en aquel continente y esto, es lo que, según el colaborador, hacía que le conociesen dos tipos de público, el letrado y el “vulgar”. El periódico, consciente de que tenía que potenciarse y promocionarse esa imagen de Blasco Ibáñez, comenzó ya en el mes de febrero a publicar en folletín *La Barraca* una de sus novelas más conocidas¹⁰. Cuando finalizó la entrega, el diario siguió haciendo hincapié en el Blasco literato encargándose esta vez de ello el ensayista Juan Mas y Pi, quien llevó a cabo una serie de juicios críticos sobre sus novelas que fueron publicados desde el mes de mayo hasta el día de su arribo el seis de junio.

Blasco Ibáñez sabía que contaba con el apoyo de determinadas personalidades significativas de la colectividad que estaban promocionando su imagen a través de distintos escritos y organizando su recepción y actividades. Pero también, debía asegurarse el de personalidades argentinas puesto que iba a conferenciar principalmente para ese público. Gómez de Baquero ya adelantó en su artículo que éste iba solicitado por argentinos, por ello Blasco mantuvo cierta correspondencia con hombres de la literatura de aquel país como Manuel Ugarte a quien envió una misiva en marzo de 1909 para pedirle que, como hombre influyente en la prensa de Buenos Aires¹¹, promocionase su viaje; o con Juan Antonio Argerich, al que envió en el mes de mayo el bosquejo de los títulos que tenía pensados para sus conferencias y que fue reproducido en *El Diario Español*¹². Estas disertaciones estaban centradas

⁸ Juan Mas y Pi, “El viaje de Blasco Ibáñez”, *EDE*, 18-4-1909, p.6, también afirmará en su artículo que Blasco Ibáñez va a la Argentina como literato: “Se presenta como literato y nada más que como literato”.

⁹ El diario *El Pueblo* 4-7-1909, p.1 publica una noticia extraída de *El Diario* de Buenos aires en la que se afirma que Blasco Ibáñez estuvo a punto de viajar a América hace siete años para hacer propaganda republicana. Mientras que Blasco acudió por su cuenta y riesgo en 1909, Alejandro Lerroux viajó en 1908 con la estancia pagada por parte del Círculo Republicano y fue Rafael Calzada el que contribuyó parcialmente a costear el viaje (Duarte, 1998: 191-192).

¹⁰ Se hizo en dos meses, del dos de febrero al dos de marzo, en un total de cuarenta y cinco partes.

¹¹ Carta de Vicente Blasco Ibáñez a Manuel Ugarte, Madrid 1 de marzo de 1909: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-vicente-blasco-ibanez-a-manuel-ugarte-madrid-1-de-marzo-de-1909-789143/html/aedc6028-1438-48b6-b786-e246e7500a34_2.html

¹² “Blasco Ibáñez y sus conferencias. Un artículo del Dr. Argerich”, *EDE*, 29-5-1909, p.1. Suponemos que esta misiva fue recibida por el notable argentino el veintisiete de mayo ya que *EDE* publica el artículo firmado por éste el veintiocho donde indicaba que había recibido el día anterior una carta de Blasco

fundamentalmente en defender el legado cultural español, el propio Blasco y los colaboradores del diario insistían en que con ellas se pretendía acabar con la leyenda negra que todavía sentían que afligía a España.

A pesar de tener asegurados apoyos importantes en varios sectores, Blasco mostró su preocupación ante la posibilidad de que su visita no causase el impacto que tenía previsto y que otros intelectuales europeos lograsen mayor éxito e incluso pudieran eclipsarlo. Arriesgaba mucho con este viaje, no sólo económicamente —ya que se lo tuvo que financiar el mismo— sino que también estaba en juego su imagen, su “capital simbólico”. Esto queda patente en la carta que envió al director de *El Diario Español*, Justo López de Gomara, y que fue publicada parcialmente por el propio diario en el mes de abril (“El viaje de Blasco Ibáñez. Telegrama Expresivo”, *EDE*, 25-4-1909, p. 2). En ella manifestaba su inquietud ante la posibilidad de coincidir conferenciando con el escritor francés Anatole France y que esto pudiese “fatigar” al público del Odeón. Por ello, le pide a López de Gomara que medite la posibilidad de retrasar su viaje un mes —en vez de embarcarse el día 7 de mayo hacerlo el 7 de junio— cosa que el periodista desaconsejó. A su vez, esta carta nos muestra la importancia que tuvo el director de *El Diario Español* en la gestión de las conferencias de Blasco, ya que, el propio novelista afirma en la misiva que éste ha sido quien le ha asegurado la sala del Odeón para sus disertaciones. Esto indica, como también sostiene Varela, que López de Gomara actuó como intermediario entre el empresario del teatro y el novelista (2015: 545). Sin embargo, una publicación en el mes de julio dejaba claro a los lectores que el director de dicho periódico no era copartícipe en el producto material de la gira de Blasco pese a que éste se lo había pedido al esbozarle su proyecto para Buenos Aires. López de Gomara le aconsejó venir por su cuenta y riesgo y “sin ceder las entradas sino al tanto por cierto estipulado por los propietarios de los teatros por arriendo de sus locales” (“La gira del Sr. Blasco Ibáñez. Versión caprichosa”, *EDE*, 17-7-1909, p. 2). Para ello, según sigue la publicación, Blasco contó con la ayuda de un interventor o cajero recomendado por José Bianco¹³. Si bien López de Gomara no fue socio de Blasco Ibáñez, si se puede afirmar que actuó como “gestor” en la primera gira de conferencias, convirtiéndose así en una pieza clave en la materialización de este viaje.

Ibáñez. La carta es reproducida de manera parcial, pero puede encontrarse completa en el Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad (MuVIM).

¹³ J. Bianco era el director del Registro de la Propiedad.

4 Preparando la recepción: las comisiones

Con el beneplácito de López de Gomara el novelista español, tal y como estaba previsto, decidió embarcarse en el mes de mayo. Comenzaron a multiplicarse las noticias que hacían referencia al embarque —se ofrecieron distintas fechas porque no estaba muy claro cuando lo haría y en que buque¹⁴—, a las listas de abonados a sus conferencias y, sobre todo, a la recepción que le dispensaría la colectividad, así como, a las actividades y banquetes que se estaban preparando en su honor, destacándose el que le haría El Círculo Valenciano que incluso elaboró un folleto para distribuirlo como tributo previo¹⁵. Desde el primer momento, las propuestas efectuadas para la recepción en el seno de la colectividad fueron múltiples. Por ello, a comienzos de junio, *El Diario Español* convocaría a las distintas sociedades con el fin de unificar festejos, formar las comisiones pertinentes y organizar el programa.

La comisión para organizar y dirigir los agasajos en honor de Blasco Ibáñez estaba compuesta por: Fermín Calzada —Presidente del Club Español—, Alejandro San Pedro, Salvador Alfonso —Presidente Círculo Valenciano—, José Horta—Presidente Centro Catalán—, Juan Valdosera —Presidente Centro Republicano Español—, Carlos Malagarriga —Presidente de la Liga Republicana Española—, Francisco Miranda —Presidente del Círculo Español Republicano—, Rafael Calzada —Presidente de la Comisión Española—, Rafael Escriña y Francisco Cobos —Presidente de la Asociación Patriótica Española—. El treinta de mayo el diario ofreció a los lectores el primer listado de las personalidades que llamaban a la colectividad a recibir a Blasco Ibáñez en la dársena del puerto el día y hora en que llegase. Durante los siguientes días se ocupó de actualizar este listado con nuevas adhesiones y cambios siendo el más completo el publicado el seis de junio, en el que encontramos un total de cincuenta y nueve directivos de centros regionales y asociativos (“El acontecimiento del día. Llegada de Vicente Blasco Ibáñez”, *EDE*, 6-6-1909, pp. 1-2). También dio cuenta de la comisión argentina —presidida por Joaquín V. González— y de las reuniones previas de ésta para lograr un acuerdo acerca de la recepción que la intelectualidad argentina daría al novelista. Prueba de ello, fue la celebrada en el diario *La Nación* en la que Luis Mitre, Enrique Rivarola, Rafael Obligado, Manuel Derqui, Marco Avellaneda y Agustín Álvarez

¹⁴ “Blasco Ibáñez. Su viaje a la Argentina”, *EDE*, 13-4-1909, p.2 el corresponsal en Madrid informaba que Blasco Ibáñez embarcará el 7 de mayo en Cádiz rumbo a Buenos Aires en el vapor *P. de Satrústegui* de la Compañía Trasatlántica. Unos días más tarde en “Blasco Ibáñez, su viaje”, *EDE*, 28-4-1909, p.1 se indicaba que lo haría el 19 de mayo en Lisboa en el *Cap Vilano*.

¹⁵ El Círculo Valenciano se encontraba ubicado en Rivadavia 830. La nueva Junta Directiva acordó la elaboración de dicho folleto que estaba compuesto por un artículo publicado por Venancio Serrano Clavero en el diario *La Nación*, “Blasco Ibáñez. Su obra de cultura”, *La Nación*, 13-5-1909, p.7, una fotografía de Blasco y un preámbulo de la junta. Se imprimió en Buenos Aires con el título de *Tributo de admiración y de cariño del Círculo Valenciano de Buenos Aires al ilustre literato, primer embajador de las letras españolas en América Don Vicente Blasco Ibáñez*. Este folletín se encuentra digitalizado en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.

convinieron constituirse en comisión permanente mientras estuviese Blasco en el país para “acompañarle y agasajarle” (“Llegada de Blasco Ibáñez”, *EDE*, 4-6-1909, p.1). El primer listado de esta comisión se publicó el tres de junio y, al igual que ocurrió con el de la española, los días sucesivos se fueron añadiendo nuevos nombres hasta completarle el día seis con un total de ochenta y siete firmantes. Es importante destacar que, a pesar de la relevancia de esta comisión, los principales anfitriones de Blasco fueron miembros de la comunidad española¹⁶. Sus compatriotas se convirtieron en el séquito permanente del visitante.

4.1 Llegada de Blasco Ibáñez. Recepción Extraordinaria¹⁷

El 20 de mayo de 1909 Vicente Blasco Ibáñez embarcó en Lisboa rumbo a Buenos Aires a bordo del vapor alemán *Cap Vilano* haciendo escala en Santa Cruz de Tenerife, Brasil y Montevideo, siendo dichas paradas los preludios de su éxito. En la escala de Montevideo distintos periodistas y personalidades de los centros culturales aprovecharon para subir a bordo del buque y compartir con él la entrada en Buenos Aires, algo que se había acordado días atrás en las distintas reuniones de las que dio cuenta *El Diario Español*. El novelista realizó dicha travesía acompañado, entre otros, por Lorenzo Mira —delegado del Círculo Valenciano—, José M. Cao —director de la revista *Caras y Caretas*—, Carlos Malagarriga, Ricardo Marín—Liga Republicana Española—, Enrique García Velloso —dramaturgo argentino— y periodistas pertenecientes a distintos medios entre los que se encontraba Venancio Serrano Clavero como enviado especial de *El Diario Español*.

El seis de junio arribó y su entrada fue apoteósica, la ciudad lo recibió con expresiones de júbilo popular y miles de personas se agolparon en el puerto para verle llegar (Martínez de Sánchez, 1994: 33). Tanto es así que el periódico indica que los vigilantes de caballería del muelle tuvieron que contener a la “ola humana” (“Llegada de Blasco Ibáñez. Recepción Extraordinaria”, *EDE*, 8-6-1909, pp. 2-3). Los datos de los que se dispone no permiten saber con exactitud cuántas personas acudieron a recibirlo, *El Diario Español* habla de treinta mil, mientras que otros periódicos argentinos como *La Argentina* y *La Nación* lo cifran aproximadamente en diez mil personas, cifra esta última que coincide con la aportada por Martínez de Sánchez (1994: 33). Se lo recibió en la dársena norte del puerto abordando el barco comisiones de representantes y delegaciones de la ciudad en las que figuraban, entre otros, Agustín Álvarez quien le dio

¹⁶ Según el censo de 1909 de la ciudad de Buenos Aires había un total de 174.291 españoles. Dicho censo municipal fue el tercero que se llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires y estaba destinado no sólo al recuento de la población sino además a conmemorar el Primer Centenario de la Revolución de Mayo.

¹⁷ Con estas palabras, el ocho de junio, se refería *EDE* a la recepción de la que fue objeto Blasco.

la bienvenida al país, Juan A. Alsina —director de la Oficina Nacional de Inmigración— y Juan A. Argerich¹⁸. Según narra el diario, el novelista se vio rodeado por “una grandiosa comitiva en la que argentinos, españoles, franceses e italianos disputaban el honor de darle la mano” y lo primero que dijo fue “¡Viva el pueblo argentino!” (“Llegada de Blasco Ibáñez. Recepción Extraordinaria”, *EDE*, 8-6-1909, pp. 2-3). Posteriormente Rafael Calzada pronunció unas palabras en las que también le daba la bienvenida y cerró las intervenciones Antonio F. Boeri, un joven que habló en nombre de la Federación Universitaria *Corda Frates* calificando al español como “el más ilustre representante de las letras de la heroica España” (“Llegada de Blasco Ibáñez. Recepción Extraordinaria”, *EDE*, 8-6-1909, pp. 2-3).

Respecto al discurso que pronunció Agustín Álvarez, el periódico lo calificó de “erróneo y fuera de lugar” considerando que éste se había dejado llevar por su liberalismo realizando una serie de “exaltaciones inexplicables” en las que afirmaba que conocían dos Españas y que a ellos les había tocado la “madrstra”, que identificaba con el “obscurantismo medieval”. Ante estas afirmaciones el diario defendió la labor de España en los siglos pasados y afirmó que sólo había una: la del sacrificio permanente, aquella que durante tres siglos “agotó sus propias fuerzas para dar vida a muchas, grandes y bellas naciones” (“La gota de Acibar”, *EDE*, 8-6-1909, p. 3). Siguiendo esta misma línea Blasco “improvisó” un discurso y expresó sus agradecimientos dejando con ello claro sus líneas de pensamiento y su propósito: mostrar la España que él representaba, la intelectual y progresista, idea que *El Diario Español* llevaba meses trasladándole a sus lectores. En un claro guiño al país y siguiendo con estos símiles se refirió a la República Argentina como “la hermana mayor” de las dieciocho naciones americanas. Tras el discurso fue trasladado en vehículo al Hotel España situado en plena Avenida de Mayo, le acompañaban Rafael Calzada, Luis Mitre y Francisco Miranda (Martínez de Sánchez, 1994: 36). A partir de este momento el diario da cuenta de una intensa y pauta agenda entre los meses de junio y julio. Además de las conferencias, Blasco continuó con las clásicas de las visitas: concurrió a banquetes, caminó por Buenos Aires, visitó a importantes personalidades de la política y la literatura argentina y recorrió estancias.

5 Actividades culturales y literarias: visitas, banquetes y disertaciones

La actividad de Blasco Ibáñez fue realmente febril desde sus primeros días en Buenos Aires, siendo objeto de múltiples agasajos ofrecidos en su honor. Uno de los más

¹⁸ Según indica el diario en una noticia publicada el día seis de junio, el punto de encuentro se fijó en el desembarcadero de pasajeros de la dársena norte a las nueve y media de la mañana.

importantes y que nos da una visión de la relevancia de su visita, fue la recepción que le concedió el presidente de la República, José Figueroa Alcorta. Blasco, según narra el diario, acudió al acto acompañado por el diputado nacional José Ignacio Llobet y le entregó al presidente una carta de recomendación del ministro argentino en Roma, Roque Sáenz Peña (“Llegada de Blasco Ibáñez. Recepción Extraordinaria”, *EDE*, 8-6-1909, pp. 2-3). El presidente le prometió asistir a una de sus conferencias en el Odeón —concretamente acudió a la tercera— y le incitó a publicar un libro sobre Buenos Aires. Tuvieron una segunda reunión —esta vez lo acompañó Rafael Calzada— en el mes de julio en la que, según el diario, Blasco visitó al presidente para agradecerle los pasajes en ferrocarril que le había ofrecido para efectuar su “proyectada gira por el interior de la República” (“Blasco Ibáñez. Visita al hospital de niños”, *EDE*, 8-7-1909, p. 3). Por su parte, el político Benito Villanueva —quien también acudió a la tercera conferencia— lo invitó a visitar el Congreso y pasar al recinto del Senado. Desde allí se dirigió a la casa del General Julio Argentino Roca —expresidente y máximo representante de la Generación del Ochenta— ante quien se presentó con una carta del diplomático argentino Eduardo Wilde (“Blasco Ibáñez en Buenos Aires. El día de ayer. Visitas y recepciones”, *EDE*, 9-6-1909, p. 1). Estas cartas de apología de su persona — que el diario menciona, pero no reproduce— redactadas por importantes personalidades de la vida política argentina que se hallaban fuera del país, y que a su vez son entregadas a hombres políticos, vienen a corroborar la importancia que atribuyó el novelista a los contactos con miembros de las élites dirigentes para llevar a cabo su proyecto editorial.

Aunque las señaladas anteriormente resultan las más relevantes, las visitas a personalidades e instituciones continuaron a lo largo de estos dos meses. Blasco se vio con el intendente municipal, con el ministro de Instrucción Pública, acudió a las redacciones de los principales diarios y tuvo reuniones con sus directores, recibió la visita del presidente del Club Francés, visitó el Banco Español y acudió al Hospital de Niños. También fue objeto de homenajes —como el que le brindó la Academia Literaria de Buenos Aires, nombrándole miembro honorífico— y obsequiado con banquetes, destacándose el celebrado en el elitista Club Español y el del Círculo Valenciano, en ambos sus palabras fueron aclamadas por una multitud de entusiasmados compatriotas (“Blasco Ibáñez en Buenos Aires. El día de ayer. Visitas y recepciones”, *EDE*, 9-6-1909, p. 1; “Banquete a Blasco Ibáñez en el Círculo Valenciano”, *EDE*, 11-6-1909, p. 2). Además de todas estas actividades, que hacían que el novelista pareciera incansable, Blasco tuvo que concentrarse en dar una gran cantidad de conferencias desde principios de junio hasta finales de julio a las que, como era de esperar, *El Diario Español* dio una importante cobertura y de ahí que el mayor número de registros se localice en estos meses¹⁹.

¹⁹ La primera noticia que se publica describiendo estas conferencias es el doce de junio y la última el trece de julio.

5.1 El ciclo de conferencias y sus repercusiones: una gira por el interior

Blasco Ibáñez contaba con 42 años al llegar a Buenos Aires y ya era una figura muy conocida en el ámbito de las letras y del periodismo, como se ha comentado anteriormente. Por ello, en la ciudad se esperaban sus conferencias con gran entusiasmo siendo la prensa la que se ocupó de generar altas expectativas. Había un enorme interés por oírle —el teatro se ocupaba horas antes del inicio de la conferencia— y el lleno de la primera sesión fue completo. Tanto es así que, a mediados de mayo, *El Diario Español* daba una lista de nombres altamente conocidos de la sociedad argentina y de la colectividad española que estaban abonados hasta la fecha para acudir a las conferencias y destacaba que, hasta ese momento, eran más los nombres argentinos inscritos que los españoles (“Las conferencias de Blasco Ibáñez. Extraordinario éxito”, *EDE*, 13-5-1909, p. 1)²⁰.

Las conferencias se desarrollaron en dos grupos de abono, el primero de seis disertaciones y el segundo de cuatro (Martínez de Sánchez, 1994: 43)²¹. Aparte de esta serie, dio dos conferencias más en el Teatro Coliseo que han sido calificadas como “conferencias populares” u “extraordinarias” porque fueron pronunciadas en domingo para que pudiesen acudir los obreros²². El 11 de junio comenzó el esperado ciclo, en la conferencia inaugural, “América vista desde España”, Joaquín V. González presentaba a los porteños que habían acudido al Teatro Odeón a la ilustre personalidad literaria de Vicente Blasco Ibáñez como “el primer heraldo de la jubilosa reconciliación espiritual y afectiva de 1910” (“La primera conferencia de Blasco Ibáñez. Detalles completos de la velada”, *EDE*, 12-6-1909, p. 1). Blasco apareció en el escenario rodeado por un grupo de hombres pertenecientes a la intelectualidad argentina y a la colectividad española (“Blasco Ibáñez. El Día de ayer. Preparando las conferencias”, *EDE*, 10-6-1909, p. 1 y “La primera conferencia de Blasco Ibáñez. Detalles completos de la velada”, *EDE*, 12-6-1909, p. 1)²³. Desde entonces *El Diario Español* dio cuenta en sus columnas, por un lado, de las

²⁰ El trece de mayo de 1909 se ofrece la lista de las personas que se han anticipado a cubrir el abono. Sin embargo, la lista más completa es la publicada el día veintisiete.

²¹ Pertenecen al primer grupo de abono las conferencias: “América vista desde España”, “La Leyenda negra de España”, “Las grandes figuras del Descubrimiento”, “Como se hace una novela”, “Víctor Hugo” y “Emilio Zola”. La segunda serie estaba compuesta por: “Cervantes”, “Lope de Vega, el teatro español y sus intérpretes”, “El misticismo batallador de los españoles” y “Zuloaga y Sorolla”.

²² “La Revolución de septiembre” y “La madre patria frente al futuro”.

²³ La comisión argentina estaba compuesta por: Agustín Álvarez, Calixto Oyuela, Carlos O. Bunge, Manuel Cortés, Belisario Roldán, Pastor La Casa, Adolfo Mújica, Salvador Barranza, Marco M. Avellaneda, Alberto Gerchunoff, Manuel Derqui, Mariano Leguizamón, Carlos Vega Belgrano, Juan Ángel Martínez, Carlos Rodríguez Etchart, Alfredo P. Smith, Héctor Taborda, Carlos Tezanos Pinto, Esteban Larco, Alfredo E. La colectividad española se hallaba representada en el escenario por: Rafael Calzada, Rafael Escriña, Francisco Cobos, Fermín F. Calzada, Félix Ortíz y San Pelayo, Alejandro San Pedro, Carlos Malagarriga, Francisco Miranda, Salvador Alfonso, Juan Valdosera y José Horta.

impresiones del propio Blasco que siempre se mostró agradecido e impresionado por la concurrencia a cada una de sus disertaciones. Por otro, se ocupó de mostrar que imagen había proyectado en el auditorio y llevó a cabo descripciones sobre gestualidades, capacidades oratorias, tonos vocales. También dio testimonio sobre las reacciones del público que desvelaban un entusiasmo significativo que incluso se ampliaba al vestíbulo del teatro y las calles. Sin embargo, esto no fue exclusivo en el novelista español, Bruno señala estas manifestaciones de afecto por parte del público a Georges Clemenceau en 1910 (2014: 79-80).

Ya cerrado los grupos de abono dio algunas conferencias adicionales como por ejemplo, la ofrecida en beneficio de la Sociedad Filantrópica del Centenario²⁴. Además, inició una gira por el interior que debió surgir estando en el país a juzgar por una publicación de finales de junio en la que para poder trazar un itinerario se pedía que “todas aquellas poblaciones que deseen oír a Blasco Ibáñez le manifiesten por carta al Hotel España, la persona o personas con quienes pueda ponerse en relaciones para determinar la época y condiciones de viaje” (“Blasco Ibáñez. Su conferencia del domingo”, *EDE*, 23-6-1909, p. 2). Según indica el periódico en una publicación del veintisiete de julio, Blasco Ibáñez fue acompañado a la ciudad de Rosario por Carlos Malagarriga quién, además, sería el encargado de presentarlo. Suponemos, puesto que no hay registros claros, que Malagarriga debió escoltarle en esta gira, o por lo menos en parte de ella²⁵. Aquí habría entonces un cambio importante, si en las conferencias de abono la persona clave en la gestión fue Justo López de Gomara lo estudiado hasta ahora indica que en la gira del interior podría haberlo sido Carlos Malagarriga.

A partir de este momento se observa un importante descenso en las publicaciones respecto a los meses anteriores, entre agosto y diciembre tan solo se han localizado doce registros. Esto tiene que ver con que Blasco había intercalado la gira por el interior con las visitas a Uruguay, Paraguay y Chile, también para dictar una serie de conferencias. Aunque el diario hace alusión a ello, nada tiene que ver con las extensas crónicas publicadas en los meses de junio y julio que daban cuenta de cada uno de sus movimientos. El novelista abandonó el país a mediados de diciembre —tras sus correspondientes despedidas— con la clara idea de regresar en 1910 para presentar *Argentina y sus grandezas* y adquirir tierras para llevar a cabo un proyecto agrario que dio lugar a una nueva etapa de su vida (“Desde Valencia. Figuras contemporáneas”, *EDE*, 18-12-1909, p. 4).

²⁴ El tema de esta conferencia fue “Amor conyugal” y trató principalmente sobre las figuras de Juana La Loca, Lucrecia Borgia e Isabel La Católica, “Conferencia Blasco Ibáñez”, *EDE*, 25-7-1909, p.1.

²⁵ En una publicación del quince de agosto se afirma que Blasco Ibáñez tiene pensado iniciar una gira por el Río de la Plata y se propone visitar setenta ciudades, “Blasco Ibáñez en Salto”, *EDE*, 15-8-1909, p.2.

6 Consideraciones Finales

La preocupación por parte de un grupo de dirigentes de los emigrados españoles por construir un imaginario nacional lejos de los países de origen encontró un instrumento perfecto en la prensa. En este caso, *El Diario Español* se convirtió en uno de los “gestores” de la identidad étnica entre el colectivo de los inmigrantes españoles en la Argentina (García Sebastiani, 2006: 861-863). Sus informaciones sobre los conflictos y personajes más relevantes de la vida política española hicieron que cuando Vicente Blasco Ibáñez llegó al país, su figura resultase más que conocida entre los miembros de la comunidad. A pesar de que las sucesivas visitas de figuras internacionales en torno a los años del Centenario tuvieron como efecto que se pautara la forma en las que estos eventos debían retratarse en la prensa, *El Diario Español* estableció características propias en lo que a la promoción de la imagen de Blasco Ibáñez se refiere. Su vida política quedaba relegada en favor de su vida literaria. La importancia asignada a este plano de su biografía obedecía a una estrategia por parte del propio Blasco —inmerso en crear un proyecto editorial—, pero también de miembros destacados de la colectividad que veían en la situación que ofrecía la Argentina de aquellos momentos —sacudida por un importante proceso de modernización e inmersa en las celebraciones del Primer Centenario— un espacio de demostración de fuerza.

Privilegiar una mirada sobre este diario ha permitido analizar, por un lado, la repercusión que tuvo la visita de Blasco Ibáñez en aquel país, viendo la recepción que se le brindó se puede afirmar que el llamamiento que se hizo desde la colectividad a través de este periódico fue efectivo y que su imagen sin duda se reforzó. Fue agasajado por sus partidarios, pero también por otros españoles, argentinos e incluso franceses que simplemente eran conocedores de su producción literaria. Por otro lado, da cuenta de la importancia de los vínculos, previos y posteriores, del novelista con miembros destacados de la colectividad y de la intelectualidad y política argentina que le permitieron moverse en los distintos ámbitos. Circuló por espacios muy diversos, disertó en teatros, acudió a numerosos banquetes y recepciones, fue objeto de agasajos y sobre todo logró ser reconocido como el máximo representante de las letras españolas de ese momento.

Por último, el centrarnos en la experiencia argentina de Blasco Ibáñez a través de este diario nos ha permitido comprobar la necesidad de seguir avanzando en el estudio de las élites de la emigración, ya que siguiendo sus huellas salen a la palestra nombres de individuos relevantes de los cuales sería interesante reconstruir sus trayectorias de vida para estudiar las relaciones sociopolíticas y profesionales existentes en este periodo.

Referencias bibliográficas

Fuentes

BLASCO IBÁÑEZ, V. (1910): *Argentina y sus grandezas*, 2ª edición, Valencia, Prometeo.

Carta de Vicente Blasco Ibáñez a Manuel Ugarte, Madrid 1 de marzo (1909). Disponible en Internet (4-2-2019): http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-vicente-blasco-ibanez-a-manuel-ugarte-madrid-1-de-marzo-de-1909-789143/html/aedc6028-1438-48b6-b786-e246e7500a34_2.html

CHUMILLAS, B. (1909): “Desde Buenos Aires. El Diario Español y su director”, *Nuevo Mundo*, 25-11-1909, nº 829, p.7.

El Censo de 1909 de la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, (2008) 5(7), pp.101-112. Disponible en Internet (5-1-2019): <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74005708>

El Diario Español (ejemplares de enero de 1909 a diciembre de 1909)

GÓMEZ DE BAQUERO, E. (1909): “Actualidad literaria. Un embajador de las letras españolas en América”, *El Imparcial*, 10-3-1909, p.2.

MOROTE, L. (1909): “España en América. Oyendo a Blasco Ibáñez”, *El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3.

SERRANO CLAVERO, V. (1909): “Blasco Ibáñez. Su obra de cultura”, *La Nación*, 13-5-1909, p.7.

Tributo de admiración y de cariño del Círculo Valenciano de Buenos Aires al ilustre literato, primer embajador de las letras españolas en América Don Vicente Blasco Ibáñez (1910). Disponible en Internet (25-1-2019): <http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=7638>

VILLEGAS, E. F. (1907): *Bosquejo histórico de El Diario Español y apuntes biográficos de su director D. Justo S. y López de Gomara*, Buenos Aires.

Bibliografía

ÁLVAREZ JUNCO, J. (2001): *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.

BALSEIRO, J.A. (1935): *Vicente Blasco Ibáñez, hombre de acción y de letras*, Puerto Rico.

- BAS CARBONELL, M. (2003): *Viajeros valencianos: Libros de viajes (ss. XII-XX)*, Valencia, Ajuntament de València.
- BLANCO, J.A; DACOSTA, A. Y SÁNCHEZ, R. (2018): “Identidades en la emigración española a Iberoamérica”, en *Revista População e Sociedade, CEPESE*, vol. 25, Porto, pp. 27-63.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. (1902): “Una visita a Zola”, en ALEXIS, P., BONAFAX, L. Y BLASCO IBÁÑEZ, V., *Emilio Zola. Su vida y sus obras*, 2ª edición, Valencia, F. Sempere y Cª Editores, pp. 187-198.
- BRUNO, P. (ed.) (2012): *Visitas culturales en la Argentina (1898-1936)*, Buenos Aires, Biblos.
- (2012): “Georges Clemenceau en la Buenos Aires de 1910”, en BRUNO, P. (ed.), *Visitas culturales en la Argentina (1898-1936)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 71-95.
- CODINA BAS, J.B. (2000): “Los viajes de Blasco Ibáñez: causas y consecuencias”, en OLEZA, J. Y LLUCH, J. (ed.), *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista*. Actas del Congreso Internacional Celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998, vol. I, Valencia, Biblioteca Valenciana, pp. 92-106.
- COLA, J. (1931): *Blasco Ibáñez fundador de pueblos*, Madrid, Ambos Mundos.
- DUARTE, Á. (1998): *La República del emigrante en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- FOLGUERÁ, S.M. (2011): “Crónica de un sueño: refundar Valencia al otro lado del mar, Corrientes”, Corrientes, 2011, Disponible en Internet (8-2-2019): http://www.acpaarrozcorrientes.org.ar/Jornadas-2011/Cronica_de_un_sueno-ORIGINAL.pdf
- GARABEDIAN, M. (2017): “Los estudios sobre los periódicos de los inmigrantes en la historiografía argentina. La prensa española”, en GARABEDIAN, M. (coomp), *La prensa periódica española en América Latina. Voces, prácticas y diálogos para la identidad española en la diáspora*, Buenos Aires, Leviatán, pp. 13-34.
- GARCÍA SEBASTIANI, M. (2004): “Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina en tiempos de transformación del liberalismo. El Diario Español de Buenos Aires”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, nº55, pp. 525-555.
- (2005): “La eficacia de las redes y los resultados de los vínculos: las élites de los inmigrantes españoles en la Argentina (1862-1923)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol.31, pp. 147-176.

- (2006): “Prensa e identidad de los españoles inmigrantes en la Argentina: El Diario Español de Buenos Aires en los comienzos del siglo XX”, en SÁNCHEZ BAENA, J.J. Y PROVENCIO GARRIGÓS, L. (ed.), *El Mediterráneo y América: Actas XI Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas (AEA)*, vol. II, Murcia, 7 a 10 de septiembre de 2004, Editora Regional de Murcia, pp. 861-871.
- (2012): “Emigración, nacionalismo y conmemoraciones”, en MORENO LUNZÓN, J. Y GUTIÉRREZ VIÑUALES, R. (eds.), *Memorias de la independencia. España, Argentina y México en el primer centenario (1908-1910-1912)*, Madrid, Acción Cultural Española, pp. 79-95.
- GASCÓ CONTELL, E. (2012): *Genio y figura de Blasco Ibáñez. Agitador, aventurero y novelista*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- GIL LÁZARO, A. (2017): “Prensa étnica e inmigración. El periodismo español en México en el primer tercio del siglo XX”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, nº9, pp. 37-64.
- GUTIERREZ, R. Y SÁNCHEZ NEGRETE, A. (1995): “Vicente Blasco Ibáñez en la Argentina”, en GARCÍA, M. (editora), *Exiliados. La emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX)*, vol. I, Valencia, Generalitat Valenciana Conselleria de Cultura, pp. 115-127.
- LARA PEINADO, F. (2005): “Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928): viaje por Oriente y Egipto”, en *Arbor CLXXX*, 711-712, marzo-abril, pp. 869-891.
- LEÓN ROCA, J.L. (1967): *Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, Prometeo.
- LLUCH-PRATS, J. (2012): “La antesala del triunfo de un editor y escritor profesional: Vicente Blasco Ibáñez en Argentina (1909-1914)”, en *Revista de Estudios Hispánicos*, vol.46, nº2, pp. 247-268.
- MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, A.M. (1991): “De como Blasco Ibáñez pasó por Córdoba”, en *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, nº14, pp. 133-146.
- (1994): *Blasco Ibáñez y la Argentina*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- (2011): “De Blasco Ibáñez y la Argentina”, en *Debats*, nº111, pp. 16-21.
- MILLÁN, F. (2011): “Vicente Blasco Ibáñez en América”, en *Debats*, nº111, pp. 6-15.
- PITOLLET, C. (1921): *Vicente Blasco Ibáñez. Sus novelas y la novela de su vida*, Valencia, Prometeo.
- PRADO, G. H. (2008): *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- PRO RUÍZ, J. (2005): “La crítica al Estado Liberal y la perspectiva latinoamericanista: los ingredientes ideológicos del nacionalismo español (1890-1940)”, en CASÁUS ARZÚ, M. Y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.), *Redes intelectuales, y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, Madrid, UAM Ediciones, pp. 329-355.
- REIG, R. (2002): *Vicente Blasco Ibáñez*, Madrid, Espasa Calpe.
- RIVADULLA BARRIENTOS, D. (1992): *La amistad irreconciliable. España y Argentina 1900-1914*, Madrid, MAPFRE.
- SAN MARTÍN MOLINA, A. (2016): “Vicente Blasco Ibáñez in Argentina: Speaker and traveler”, en NAVARRO AZCUE, C. Y PRADO, G.H., *Intellectualism and Migration: International networks of European culture in America (XIX-XXI)*, Maryland, GlobalSouth Press, pp. 217-235.
- (2017): “Apología y patrocinio: El diario El Pueblo ante la aventura agraria de Vicente Blasco Ibáñez”, en GARABEDIAN, M. (comp.), *La prensa periódica española en América Latina. Voces, prácticas y diálogos para la identidad española en la diáspora*, Buenos Aires, Leviatán, pp. 160-182.
- SCARNO, M. (2000): “Desde la otra orilla del Atlántico: utopía y ficción en Vicente Blasco Ibáñez”, en OLEZA, J. Y LLUCH, J., *Vicente Blasco Ibáñez (1898-1998). La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional*, Vol. I, Valencia, 23-27 de noviembre de 1998, pp. 67-91.
- TORTOSA, P. (1998): *Blasco Ibáñez. La mejor novela, su vida*, Valencia, Foro Ediciones.
- VARELA, J. (2015): *El último conquistador: Blasco Ibáñez (1867-1928)*, Madrid, Tecnos.
- ZAMACOIS, E. (1910): *Mis contemporáneos I. Vicente Blasco Ibáñez*, Madrid, Hernando.